

Hechiceras. Un viaje a la vida y la obra de Remedios Varo y Leonora Carrington

CABALLERO GUIRAL, Juncal
Ediciones Trea, Somonte, 2018



La autora Juncal Caballero Guiral presenta su obra *Hechiceras. Un viaje a la vida y la obra de Remedios Varo y Leonora Carrington*, donde aborda la trayectoria de ambas autoras surrealistas de forma entrelazada. El recorrido que se traza muestra la conexión de las dos artistas, pero sobre todo revela las implicaciones y retos de ser mujeres dentro de un movimiento artístico como el surrealismo. A través de este trabajo, Caballero no identifica solamente los rasgos vitales de la obra de Varo y Carrington, sino también las dificultades de vivir y crear en el mundo del arte siendo mujer en pleno siglo XX.

En la primera parte de la obra titulada «La extravagancia de una vida mágica», Caballero explora la infancia y juventud de Varo y Carrington, mostrando que sus vidas se desarrollaron de forma paralela, existiendo grandes puntos comunes en sus biografías. Ambas eran las únicas hijas entre hijos varones, pasaron a participar del surrealismo francés como extranjeras, huyeron de la guerra, y en su exilio se encontraron en tierras mexicanas. España e Inglaterra son los escenarios que verán crecer a dichas autoras, y aunque las diferencias respecto a la situación de las mujeres en ambos países son grandes, las dos mujeres tuvieron que hacer frente a las expectativas, de cariz religioso y tradicional, que sus familias y sociedades depositaron sobre ellas. Aun así, tanto Varo como Carrington mostraron siempre un espíritu incansable, reflexivo y arriesgado en todos los ámbitos en los que se movieron. Una España en guerra y un espíritu de rebeldía juvenil hicieron que Varo y Carrington coincidieran en París, donde de la mano de Benjamin Péret la primera, y de Max Ernst la segunda, se introdujeron en el mundo surrealista. Sin embargo, pronto el contexto bélico y el escenario de una Europa convulsa las llevará al exilio. Volverán a encontrarse en México, cuestión que Caballero aborda en mayor profundidad en la tercera parte de su obra, a la que haremos mención más adelante.

En la segunda parte, titulada «La pintura de la excelencia y el símbolo», la autora se centra en estudiar el papel de Varo y Carrington como pintoras dentro del movimiento surrealista. Caballero subraya que en la obra de ambas autoras siempre existió un componente autoexpresivo que no aparecía en el resto del grupo, formado principalmente por varones. De este modo, la enorme carga simbólica de sus representaciones contribuye a la construcción de una mirada propia y única sobre el mundo, fruto en gran medida de su experiencia como mujeres en un mundo de hombres. Las dos participan de la interrelación entre los diferentes seres y el universo y «acuden a los símbolos para mostrarnos que nada es completamente independiente» (p. 91). Esta carac-

terística se traza a lo largo de sus obras y es una muestra de la mirada holística y sensible a los diferentes elementos que conforman el mundo, fruto en gran medida de sus trayectorias vitales y unas personalidades marcadas por un mundo interior muy rico.

Y es que, tal y como señala la autora, el hecho de ser mujer durante la primera mitad del siglo XX, supuso para Varo y Carrington una triple discriminación: la social, la artística y la surrealista. En el seno de dicho movimiento, se planteó lo que André Breton, en el *Segundo Manifiesto del Surrealismo* (1929) denominó como «el problema de la mujer», que asociaba a las mujeres con lo oculto, el deseo, la pasión, vinculándolas a un discurso emocional que marcará el papel de estas autoras dentro de dicha corriente. Sin embargo, el siglo XX supone también la toma de conciencia de las mujeres como sujetos protagonistas de sus propias narrativas, y en gran medida las obras de ambas autoras, salvando la distancia de la edad, reflejarán los tiempos convulsos que tuvieron que vivir así como su reivindicación de ser artífices de su propio destino.

En la década de los treinta, Varo ya en la treintena, se encuentra sumergida en la vorágine de la Guerra Civil española; mientras Carrington, en la veintena, se traslada a París deshaciéndose así de la tutela familiar. A finales de esa década coinciden en dicha ciudad, donde participan en diversas exposiciones. Sin embargo, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Carrington, al ser detenido Max Ernst, decide marchar a Portugal. En su viaje se enfrentará al mundo de la locura, siendo internada por orden de su familia en un psiquiátrico de Santander. Conseguirá huir primero a Nueva York y después a México, donde residirá el resto de su vida. La relación de Varo con Péret también la pondrá en una situación compleja, llegando a ser detenida. El exilio que encontrará en tierras mexicanas supondrá no volver nunca a pisar España. Este exilio por partida doble las hará compartir una gran amistad que influenciará sus obras.

Una vez establecidas en México, lugar que las verá crecer como artistas y amigas, Carrington empieza a explorar de forma más profunda el mundo de las mujeres, mundos interiores que de algún modo también vaticinan su profundo autoconocimiento. Caballero destaca las escenas cotidianas en espacios interiores, y el halo mágico que interrelaciona las diferentes facetas de la creación en la obra de dicha artista. Su matrimonio y sus hijos también formarán parte central de

los temas de sus cuadros. En este mismo momento, Varo centra su obra en trabajos de subsistencia, no por esto menos interesantes para el análisis. Caballero destaca los *gouaches* que Varo realiza para la Casa Bayer, donde se reflejan también mundos de ensueño y gran imaginación.

Pero, tal y como señala la autora, son los años cincuenta y sesenta los más creativos para Varo y Carrington, unos años enmarcados en un México que reconoce por ley el sufragio femenino y donde se produce una ebullición social respecto a la cuestión de la igualdad de género. En este contexto, los cuadros de Varo muestran profundas reflexiones sobre la relación de nuestra experiencia con los fenómenos (*Armonía*, 1956), un gran interés por las necesidades del cuerpo femenino (*Tailleur pour dames*, 1957), una reflexión sobre el destino en manos de las mujeres (*Les feuilles mortes*, 1956), e incluso sobre su propia trayectoria vital en el tríptico conformado por *Hacia la torre*, *Bordando el manto terrestre* y *La huida* (1961), donde encontramos una narración de su vida entrelazada con las expectativas sociales y familiares depositadas en ella por ser mujer. Así, los cuadros de Varo se caracterizan por una gran narrativa y carga mística, como señala Caballero, sus cuadros «están llenos de papillas estelares, de aves, de seres fantásticos, de figuras geométricas, de espacios medievales, de instrumentos alquímicos, conformando una iconografía exclusiva y maravillosa» (p. 142).

Por otro lado, encontramos la obra de Carrington, desarrollada en paralelo y con gran influencia de Varo hasta su muerte. Sus trabajos de los años cincuenta se caracterizan por el sentido del humor y el recurso a personajes míticos de la cultura celta. *AB EO QUOD* (1956), *El jardín de Paracelso* (1957) y *Letanía de los filósofos* (1959) suponen un claro ejemplo de la vertiente más alquímica de la autora, donde se entremezclan elementos fantásticos, la cábala y los mitos. En esta etapa, como subraya Caballero, la autora explora su vertiente más espiritual y muestra un fino dominio de la conexión y el equilibrio entre los elementos, que a su vez esconden tras de sí un gran trabajo de pensamiento. En la década de los sesenta Carrington entra en contacto con la cultura maya con el mural *El mundo mágico de los mayas* (1963). Su exploración de otras culturas también se refleja en los cuadros de inspiración judaica *El ataque de los cerdos* (1960), *La crisopeya de María la Judía* (1964) y *El baño de Robbi Loew* (1969).

En la tercera parte de la obra, titulada «Entre lo real y lo irreal: la palabra escrita», Caballero nos adentra en la

faceta de escritora de Leonora Carrington, cuyos cuentos y novelas transcurren entre lo simbólico y lo fantástico. A través de una selección de sus cuentos y novelas vemos cómo la autora se encargó de acabar con la imagen de la *femme-enfant*, y rechazó el ideal del amor opresivo propuesto por el surrealismo. Estas cuestiones se reflejan en gran medida en sus escritos *El Pequeño Francis*, *El enamorado* o *La dama oval*, donde explora las vicisitudes del triángulo amoroso que conformó junto a Max Ernst y Marie-Berthe Aurechen; y las relaciones paterno-filiales respectivamente. Si algo tienen en común sus obras es la toma de conciencia del papel social asignado a las mujeres y del esfuerzo por subvertirlo, así como por acabar con la imagen de la mujer-niña surrealista.

Sin embargo, es *Memorias de abajo* su obra central. Un escrito que entrelaza las convulsiones de la Europa de inicios del siglo XX, con los enfrentamientos de Carrington con las imposiciones familiares y amorosas. Entre los sucesos que la llevan a sumergirse en el mundo de la locura y ser internada en un psiquiátrico, Carrington deberá sufrir el exilio, el rechazo e incluso la violación por parte de los requetés en tierras madrileñas. Pero su sufrimiento no acabará aquí, ya que más tarde serán los propios encargados de curarla, los médicos, los que traten de dominar su espíritu y doblegarla. En estos duros momentos Carrington encontrará la forma de sobrevivir trazando su propio camino hacia la rotura con su padre y con su amante, este viaje entre la locura y la cordura nos muestra el dolor y el sufrimiento de una Europa devastada por la guerra, y de una Leonora devastada por el sufrimiento. De este modo, y haciendo gala del espíritu surrealista, «los episodios narrados poseen una difusa frontera entre la realidad y la ficción» (p. 240).

Por otro lado, adentrarnos en la escritura de Remedios Varo supone, tal y como indica Caballero, adentrarse en un

pensamiento fragmentario que transita diferentes géneros y estadios mentales. Aun así, el trazo del surrealismo se puede identificar en sus escritos, a través de la fantasía, el humor, la imaginación y las imágenes oníricas. Un ejemplo lo encontramos en un relato sin título, que Caballero denomina «El relato del sueño», donde Varo explora los mundos oníricos al tiempo que nos muestra los tópicos que envolvían a la mujer española, tópicos a los que la autora tuvo que hacer frente. Caballero nos presenta también un texto elaborado por Varo al modo del cadáver exquisito, una obra de gran complejidad construida a partir de fragmentos, diversas historias más o menos completas que deben ser respondidas por otras. Otro ejemplo es *Homo Rodans*, publicado póstumamente y una muestra inigualable de la política de lo absurdo practicada por el surrealismo. En él, Varo explora desde el humor y la crítica, los hallazgos de la ciencia y los lugares comunes sobre los que se sostienen.

En conclusión, tal y como advierte el título de esta obra, el relato entrelazado de las vidas de Remedios Varo y Leonora Carrington elaborado por Juncal Caballero Guiral, nos hechiza y adentra en un mundo donde la creación tiene nombre femenino. Con sus mundos oníricos, el simbolismo y la introspección, ambas son una muestra del espíritu surrealista vivido desde la condición que supone ser mujer. Así pues, no se puede negar que la adscripción a un mismo movimiento, su exilio en un mismo país, y su estrecha amistad, «hacen de su relación un caso difícil de encontrar en la historia del arte y la filosofía» (p. 156), un caso que nos introduce en un mundo de sueños marcados por las experiencias vitales de dos mujeres sin las que no se puede entender el surrealismo.

Maria Medina-Vicent
Universitat Jaume I